

CÓMO SE HACE

Una señora recorría las calles de una ciudad.

Llevaba en el coche a unos pequeños que miraban el paisaje con ojos grandes. No pudieron no ver, y tal cosa les llamó la atención, a varias personas durmiendo tiradas en la acera.

Algunos tapados con nylon y otros protegidos por unos cartones.

Tal realidad despertó la atención de uno de los pequeños y realizó un comentario.

Ese comentario, como suele pasar, despertó otros comentarios.

La señora, sin perder de vista el tránsito, escuchaba los diversos comentarios.

Ella, también, realizó un comentario. Sencillo y contundente.

"Allí está Jesús" fue lo que dijo.

La respuesta no se hizo esperar: "¿Cómo se hace para verlo?"

Nos han acostumbrado a ver a Jesús en la solemnidad del templo.

Nos han acostumbrado a ver a Jesús en lo que hace referencia a lo sagrado.

Quizás, allí, podemos encontrar elementos fáciles que nos ayudarían a encontrar una respuesta a una pregunta como aquella.

Pero la realidad del Jesús de los relatos evangélicos nos está diciendo que debemos saber verlo en lo que hace a lo humano.

Jesús es presencia en lo que hace a la vida de los seres humanos.

No es sencillo encontrarnos con Jesús cubierto con nylon o protegido con unos cartones.

No es sencillo encontrarnos con Jesús entre ropas que dicen de mucho uso y cuerpos que denotan falta de aseo.

Jesús siempre se encuentra en aquel que necesita.

Necesita de ayuda para sentirse persona.

Necesita de ayuda para saberse alguien.

Necesita de ayuda para no verse como una cosa más dentro de la ciudad.

Necesita de cosas para tener una mejor calidad de vida pero mucho más necesita de cercanía para saberse alguien.

Más que realidades que le modifiquen su realidad externa necesita de pequeños gestos que le ayuden en su realidad interna.

Desde ellos Jesús siempre tiene algo para brindarnos.

La necesidad de agradecer lo que se puede ser gracias al esfuerzo de tantos.

La necesidad de valorar lo que se tiene.

La necesidad de atesorar los afectos que podemos recibir.

Desde ellos Jesús siempre posee algo para enseñarnos.

Nunca hay que bajar los brazos.

Siempre es necesario el esfuerzo que nos hace ir en pos de metas.

Jamás se deben abandonar los sueños. Todo lo que se realice por lograr los sueños no es una pérdida de tiempo.

Debemos aferrarnos a lo verdaderamente esencial de la vida ya que un resbalón cualquiera lo puede sufrir.

Todo lo que hace a nuestra formación como buenas personas es atesorable.

Jesús, desde ellos, no nos pide una limosna sino nuestro ser personas.

Que los tratemos como seres humanos.

Que no les juzguemos.

Que no los despreciemos o les marginemos un poco más.

Poder encontrar a Jesús en quien necesita es una experiencia tan reconfortante que se nos vuelve imposible de olvidar.

Es una experiencia tan gratificante que resulta imposible permanecer al margen de todo lo que nos enseña.

Padre Martín Ponce de León SDB